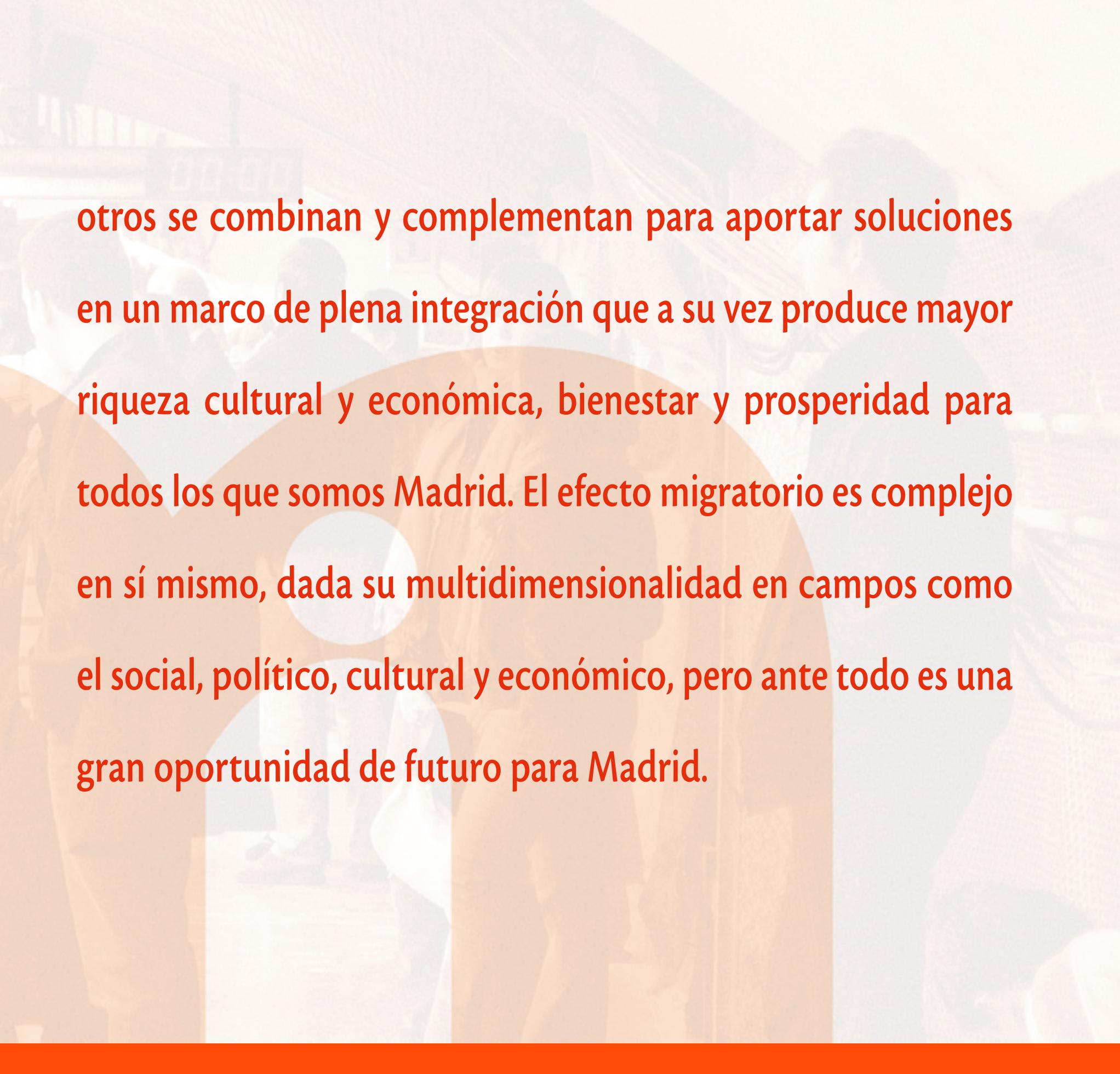


La integración de todos los vecinos de la ciudad es una prioridad para el Ayuntamiento de Madrid. La inmigración, una realidad inherente a la propia historia de la urbe, es un efecto local que se debe entender desde una perspectiva global. La migración a Madrid desde diferentes países responde a la creciente demanda de trabajadores de la sociedad y la economía madrileña. Así, las necesidades de unos y



otros se combinan y complementan para aportar soluciones en un marco de plena integración que a su vez produce mayor riqueza cultural y económica, bienestar y prosperidad para todos los que somos Madrid. El efecto migratorio es complejo en sí mismo, dada su multidimensionalidad en campos como el social, político, cultural y económico, pero ante todo es una gran oportunidad de futuro para Madrid.

# 02 Los movimientos migratorios internacionales

La comprensión de los movimientos migratorios sólo es posible desde la **multiplicidad de causas y efectos** que provocan sobre las sociedades del mundo globalizado.

El viaje por la evolución reciente de Madrid que se ha relatado en el apartado anterior presenta la inmigración, primero interna y después internacional, como fruto en buena medida de las transformaciones sociales y económicas del municipio. Este fenómeno que puede apreciarse desde una perspectiva “local”, se integra en un fenómeno más amplio, “global”, que también responde a transformaciones sociales y económicas a escala mundial.

Y es que las migraciones pueden y

deben explicarse desde lo que suponen para las personas que emigran y desde lo que implican para los países a los que llega la inmigración.

Ante todo se trata de un fenómeno extraordinariamente complejo y, por eso, se recogen en este Plan algunas pinceladas sobre su causas, mecanismos y los factores que contribuyen a explicarlo como marco necesario para entender el fenómeno inmigratorio en Madrid.

●●● Las migraciones han acompañado a la humanidad desde sus orígenes como

La inmigración es un proceso que debe entenderse desde la perspectiva más amplia, pues resulta de causas, efectos y **situaciones globalizadas**

estrategia adaptativa. Las teorías sobre el origen del hombre lo sitúan en el continente africano desde el que se fue expandiendo hasta establecerse en todo el mundo. El desarrollo de la agricultura y el sedentarismo no acabaron con los desplazamientos humanos, sino que sirvieron de estímulo para buscar nuevas

tierras donde asentarse. Son muchísimos los ejemplos de desplazamientos masivos, baste con recordar la expansión imperialista de distintos países europeos, incluido España, entre los siglos XV y XVII, expansión que incluía conquista militar pero también emigración civil muy numerosa, que proseguiría en los siglos XVIII y XIX.

Con la revolución industrial que nace en Europa las migraciones aparecen claramente como respuesta a una transformación de la sociedad que vino dada por dos fenómenos complementarios: la modernización creciente de la agricultura que implicaba expulsión de mano de obra y la industrialización que requería trabajadores.

Por lo tanto, el siglo XX se inicia con dos corrientes migratorias muy fuertes: el éxodo del campo a la ciudad (de carácter nacional o internacional) y los movimientos migratorios internacionales desde Europa a otros países ligados a la colonización. Posteriormente llegarían las migraciones internacionales que ahora se conocen, donde se ha producido un cambio de dirección fundamental: si antes estos flujos iban de Europa a otros países, ahora son otros países (muchas veces los mismos que antes fueron receptores) los que son emisores de emigración hacia Europa. Este continente no es el único escenario de las migraciones internacionales, sino que estas se producen en todo el mundo y, en la actualidad, el fenómeno en Europa constituye una pequeña parte del volumen en todo el planeta.

Comprenderemos a los que ahora llegan si recordamos a **los madrileños que emigraron** en décadas pasadas.

●●● ¿Por qué se producen las migraciones en la actualidad? Al iniciar este epígrafe se ha señalado que a la hora de analizar estos flujos se debía tener en cuenta la doble perspectiva de la “e-migración” y la “in-migración”. Las elaboraciones teóricas sobre este fenómeno presentan planteamientos en los que sólo se tiene en cuenta el primer aspecto o el segundo, otros en los que se abordan las migraciones desde el punto de vista de los migrantes, los individuos protagonistas de la migración, otros en los que se hace desde la perspectiva del sistema que determinaría estos desplazamientos. Pero cada vez más, los expertos señalan la necesidad de tener en cuenta todas estas perspectivas para conformar modelos explicativos que atiendan a los factores económicos, sociales, políticos, culturales, familiares, personales, etc. que impulsan la emisión y la recepción de migrantes.

Cuando se habla de las “razones de la inmigración”, hay que tener en cuenta las motivaciones individuales de los protagonistas, a menudo mejorar el nivel de vida, mejorar profesionalmente, cierto afán de aventura, independencia personal, etc. Pero también hay que tener en cuenta la globalización económica y cultural. De cara al Plan Madrid es

fundamental ser conscientes de que la inmigración no se produce sólo porque unas personas deciden emigrar y venir a Madrid, sino también porque una sociedad como la madrileña demanda trabajadores para puestos que ya no se cubren sólo con personas autóctonas. Esta carencia se debe a transformaciones de la sociedad que tienen su reflejo tanto en cuestiones tan abstractas como las aspiraciones de sus miembros, como en cuestiones más concretas como la formación de los jóvenes (escasez de jóvenes interesados en determinadas profesiones), las dificultades que ofrecen las condiciones de trabajo de ciertos puestos para compatibilizar vida laboral con familiar y social, etc. Es en estos nichos laborales donde se inserta la mayor parte de los trabajadores de origen extranjero para cumplir los objetivos que se proponen en sus proyectos migratorios. Estos objetivos pueden ser muy distintos, como también los de la sociedad receptora con respecto a la inmigración, lo cual da pie a distintos tipos de migración: definitiva, duradera, temporal, estacional, etc. Pero los objetivos e intereses de inmigrantes y sociedad receptora (o parte de la misma) no siempre coinciden.

Para comprender los flujos migratorios hay que considerar los **múltiples aspectos** que los provocan y la interrelación que se genera entre ellos

●●● En cualquier caso, para comprender el fenómeno actual conviene volver la vista al pasado. Los países europeos, y entre ellos España, se han construido a partir de flujos migratorios de múltiples procedencias y también han sido protagonistas de desplazamientos a otros países, baste como referencia los 70 millones de europeos que emigraron durante el siglo XIX a América, Oceanía y África. España no es ajena a esta dinámica; por ejemplo, en el primer tercio del siglo XX más de 700.000 españoles entraron en Cuba (►). El espejo de la historia puede ayudar a los autóctonos a reconocerse en aquellos que ahora vienen a buscar a la ciudad de Madrid lo mismo que numerosos españoles fueron a buscar a otros países, con mucha frecuencia, los mismos que ahora aportan inmigrantes.

●●● Al inicio de este apartado se indicaba que la migración es un fenómeno complejo y lo es no sólo por cómo se origina y evoluciona, sino también por su multidimensionalidad, puesto que implica aspectos sociales, económicos, políticos, culturales, demográficos tanto para las sociedades emisoras como para las receptoras. La llegada y asentamiento de inmigrantes extranjeros en España, y en Madrid, no sólo tiene una incidencia económica, sino que también implica una serie de retos en cuanto al modo en que estas personas se incorporan a nuestra sociedad. Habitualmente se habla del reto de la integración y se suele asociar al desafío de incorporar personas con otras culturas. Sin embargo, el reto es más complejo y en la base de esa incorporación el aspecto cultural es uno más y ni siquiera el más importante. Existen otras dimensiones más básicas como el ejercicio de derechos, el acceso a recursos, la incorporación social y los procesos identitarios y de pertenencia. La gran pregunta que se debe hacer es cómo está siendo la integración de la población de origen extranjero en la sociedad madrileña: ¿se trata de una integración en igualdad de derechos, deberes y oportunidades con respecto a los autóctonos o no? ¿Qué implicaciones tiene para la cohesión y la convivencia social cómo sea esta integración?

Es el espejo de la historia, de nuestra historia, el que nos hará entender el **efecto migratorio** en toda su complejidad.

